

ROSAS Y LAS INVASIONES INGLESAS

Por José María Rosas

Fue el doctor Ernesto Celesia quien aseguró, en mérito a un documento interpretado con excesiva ligereza, que Rosas no había tomado parte en las invasiones inglesas.

Hasta entonces se creía que el niño Juan Manuel, de trece años en 1806, se presentó con otros jóvenes de su edad a Liniers en el Retiro en la marcha contra Beresford, y el Reconquistador lo había destinado al servicio de un cañón. En tal carácter tomó parte en los combates de las calles de Buenos Aires y en la acción del 12 de agosto contra el Fuerte, que significaría la rendición del ejército invasor. Y luego, incorporado por orden de Liniers al regimiento de milicias de caballería llamado de Migueletes, recibió instrucción militar y participó en la Defensa de Buenos Aires en julio de 1807. Durante el gobierno de Rosas estos hechos fueron afirmados constantemente por el mismo Rosas y por la prensa oficial sin que los unitarios – tan alertas para aprovechar un renuncio del Restaurador – lo desmintieran jamás. En poder de Rosas obraban una nota de Liniers encomiando su actuación heroica en la Reconquista, y otras del alcalde Alzaga y un señor Miguens refiriéndose en los mismos términos a su participación en la Defensa.

Pero ciento cincuenta años después, el Dr. Ernesto Celesia descubrió en el Archivo Nacional el libro Comprobante de Caxa, febrero de 1807, donde figuran las revistas del regimiento de Migueletes: el niño Juan Manuel, incorporado el año anterior, asiste con regularidad a los ejercicios doctrinales y a la revista previa a la marcha contra los ingleses el 1° de julio. Pero ese día, en una nota, marginal, se lo da como “separado del servicio” junto con otros tres migueletes. Ante ese descubrimiento el doctor Celesia publicó (el 14 de julio de 1948) un resonante artículo en “La Prensa”, donde inducía de la anotación marginal que Juan Manuel no tomó parte en la Defensa, ocurrida como se sabe el 5 de julio, pues el 1° había sido dado de baja de Migueletes. Por lo tanto las notas de Alzaga y Miguens no traducían la verdad y habían sido dadas seguramente de favor. Y puesto en el camino de las posibilidades afirmaba el Dr. Celesia que si el niño Juan Manuel pudo arrancarle notas de favor a Alzaga y a Miguens, también pudo hacerlo con Liniers: por lo tanto, concluía el doctor, Rosas por cobardía, no había tomado parte en las invasiones inglesas.

Por la difusión de “La Prensa” en ciertos medios, la palabra del Dr. Celesia fue tomada como el Evangelio.

Nosotros respondimos al Dr. Celesia en el Boletín del Instituto Juan Manuel de Rosas, número 17-18, correspondiente a enero de 1954. Señalamos que Migueletes no era un cuerpo de línea sino un regimiento de milicias encargado de cuidar el orden interno (como Patricios, Arribeños, Húsares, etc.), donde recibían instrucción militar extranjeros y menores. En caso de guerra exterior, como eran las invasiones inglesas, los cuerpos de milicias, previa eliminación de extranjeros y

menores podían convertirse en cuerpos “voluntarios”. Eso precisamente había ocurrido en la revista del 1° de julio, cuando los ingleses ya desembarcados en la Ensenada marchaban sobre Buenos Aires: el jefe, para, poner en condiciones del reglamento militar al regimiento, dio de baja “marginamente” a los cuatro niños que recibían instrucción militar en él: los niños Lorenzo Frutos Gómez, Juan Manuel Rosas, Francisco Cassavalle y José Antonio Uargas, sin que la baja “marginal” significara la efectiva separación de los niños. Se hizo por el jefe para cubrir su responsabilidad ante el reglamento en vigencia. De otra manera no se explicaría por qué recibieron instrucción militar si no estaban en edad de combatir, y mucho menos – en el caso de Juan Manuel – las menciones honoríficas por su actuación en los combates del 5 de julio. Y menos aún se explicaría cómo Rosas podía jactarse de una participación que no tuvo, cuando vivían muchos enemigos suyos veteranos de la Defensa que podrían desmentirlo fácilmente.

En enero de 1954 el doctor Celesia publicó un libelo contra Juan Manuel de Rosas con el título de Rosas aportes para su historia. Allí, entre otros infundios, el autor vuelve sobre la ausencia de Rosas en las invasiones inglesas con los habituales adjetivos: cobarde, etcétera, sin tomar en cuenta para nada nuestra refutación. O el doctor Celesia no había leído la refutación nuestra (pecado grave en un investigador imparcial), o la había leído y prefirió no contestarla. Lo que es más grave.

A esta segunda edición del error del Dr. Celesia, respondimos en el Boletín, números 19-20, correspondiente a junio de 1955, al hacer el juicio crítico de su libro. Señalamos que los cuerpos de milicias eran integrados por mayores de quince años, según su Reglamento, y en el caso de Migueletes había sido por orden directa de Liniers que se dieron de alta a los niños de trece y catorce años Frutos Gomes, Rosas, Casavalle y Vargas en setiembre de 1806 “por el valor demostrado al concurrir a las jornadas del 10 y 12 de agosto”. Es decir por las acciones de la Reconquista. Que estos niños, especialmente Juan Manuel, demostraron asiduidad en los ejercicios doctrinales y buena preparación militar; que el 1° de julio acudieron a la formación para la marcha provistos de todas sus armas e implementos. Que la anotación marginal de esa fecha que los da como “separados del servicio” no probaba su efectiva baja en el mismo momento de marchar contra el enemigo, sino el cumplimiento del Reglamento, puesto que no tenían edad para transformarse en “voluntarios” (a lo menos en el papel). Y que aun aceptando la efectiva separación de los cuatro niños del servicio el 1° de julio por orden del jefe del regimiento, esto no podía calificarse de “cobardía frente al enemigo”, como lo hacía ligeramente el doctor Celesia, ni significaba su ausencia de los combates en las calles de Buenos Aires el 5 de julio, que como es sabido se dieron en forma irregular.

José María Rosa, EL REVISIONISMO RESPONDE

PERON

...Vence al tiempo

VOLUMEN N° 25 - AGOSTO 2006
peronvenceal tiempo@hotmail.com



1806 - 12 DE AGOSTO - 2006

2000 AÑOS



“COMBATIENDO AL PIRATA INGLÉS”

UNA REALIDAD QUE SE EXPANDE

Que el pensamiento de nuestro Lider sigue generando pasiones, amores, mística y hasta bronca con aquellos que lo "usufrutuan", en los corazones de los Argentinos de bien -los que trabajan- no es un cuento, y PERÓN ..Venice al tiempo en internet (www.peronvencealtiempo.com.ar) es un claro ejemplo de ello.

Con mas de 200 correos mensuales, mas de una invitación por día a Actos y Eventos,

mas de 100 notas sobre historia y actualidad, un grupo de colaboradores y escritores que crece día a día, etc, etc. el objetivo se está cumpliendo, y con creces, y no solamente por el trabajo propio sino que ademas vemos con enorme satisfacción la expansión de grupos que como nosotros se duplican día a día.

El COMPROMISO -CON "C"- SIGUE AUMENTANDO, PARA CON EL PUEBLO, PARA CON PERÓN.

Mes	Totales mensuales					
	Clientes	KBytes	Visitas	Páginas	Archivos	Accesos
julio-06	2166	3.14 Gb	2278	16968	270792	488094
junio-06	1375	2.02 Gb	1822	7182	153958	281417
mayo-06	939	1.34 Gb	1171	3085	91163	153925
abril-06	949	909.44 Mb	1411	3599	66370	132883
marzo-06	1609	1.50 Gb	1951	5639	151602	250442
febrero-06	1078	691.83 Mb	1263	2848	80802	147133
enero-06	671	576.23 Mb	1000	3324	66881	115101
diciembre-05	583	459.48 Mb	956	3526	45930	65393
noviembre-05	1033	834.64 Mb	1180	4892	79797	103609
octubre-05	596	361.03 Mb	697	2933	54975	66442
septiembre-05	388	318.89 Mb	479	1744	25896	31703
Totales	1837176		14208	55740	1088166	1836142

PERON

... Venice al tiempo

VOLUMEN N° 23 - MAYO 2006
peronvencealtiempo@hotmail.com



Idea, elaboración y distribución:

UOM Seccional Tres de Febrero - Agrup. Metalúrgica "Azul y Blanca"
Casa Peronista "Trabajo y Honestidad"
U.B. Agrupación Oscar Smith - U.B. Ateneo Eva Perón Barrio Evita
U.B. Herederos de Perón - U.B. Militancia Peronista
Agrupación Doctrinaria Peronista

Instituto Nacional de Investigaciones Históricas
Juan Manuel de Rosas

Juventud Sindical
SUTECBA

Pensamiento Nacional

Instituto de Formación y Capacitación Política
"Juan Domingo Perón"

Instituto Nacional Eva Perón

Movimiento Condor

Revista "Puerta de Hierro"

HUGO DEL CARRIL Y LA MARCHA PERONISTA LA VOZ DE LOS QUE ALGUNA VEZ NO TUVIERON VOZ



Corría el mes de Agosto precisamente, un fatídico día 13, se fue Don Hugo, aquel que nos legara con su voz, las estrofas eternas de una marcha política que perdurará en los tiempos: LOS MUCHACHOS PERONISTAS

Por esta Marcha y por apoyar abiertamente la posición Doctrinaria de Perón, se quedó sin trabajo en su propio país, se tuvo que exilar, pero no pudieron acallar las estrofas de este himno Peronista.

En cuanto acto existiera clandestinamente el vozarrón de Don Hugo, estallaba desde miles de gargantas, fue de aquellos Peronistas que aguantaban todo, pero nunca dio un paso atrás.

Vaya uno a saber de donde se construyó la marcha, algunos como Domingo De Maio, opinan que en los que recalaron en 1912, en el recién fundado Barracas Juniors, Romualdo Spreiff y Juan Mufarrid compusieron música y letra "...vamos muchachos unidos/todos juntos cantaremos/al mismo tiempo daremos/un hurra de corazón/Barracas Campeón, Barracas Campeón", sacada de la marcha de la comparsa Los Rosales y dice que

el 18 de septiembre Perón y Evita la escucharon previo paso de algunos cambios de partitura de Rodolfo Sciamarelle.

Otros dicen que se cantó por primera vez en Tucuman y tuvo que ver Oscar Ivanicevich y que en su homenaje se escribieron catorce estrofas de la misma, otra version data de la comparsa Los Amantes de la Suegra, la verdad que en SADAIC figura como autor desconocido.

Hugo del Carril fue uno de los primeros en grabarla al lado de Domingo Marafioti en el sello RCA Victor

Que el noble recuerdo salga en este mes de Agosto, para aquel cantor que aún hoy nos hace temblar con sus estrofas:¡¡ Perón, Perón que grande sós !!.

Allá por donde te encuentres, querido Hugo, este grupo de Compañeros Peronistas, siempre te acompañaran en el coro "...por ese gran argentino, que se supo la vida jugar", te cambiamos la letra por vos, querido Compañero

los muchachos peronistas

Los muchachos peronistas todos unidos triunfaremos, y como siempre daremos un grito de corazón: ¡Viva Perón! ¡Viva Perón!

Por ese gran argentino que se supo conquistar a la gran masa del pueblo combatiendo al capital.

¡Perón, Perón, qué grande sós!
¡Mi general, cuanto valés!
¡Perón, Perón, gran conductor,

sos el primer trabajador!

Por los principios sociales que Perón ha establecido, el pueblo entero esta unido y grita de corazón: ¡Viva Perón! ¡Viva Perón!

Por ese gran argentino que trabajó sin cesar, para que reine en el pueblo el amor y la igualdad.

¡Perón, Perón, qué grande sós!

¡Mi general cuanto valés!
¡Perón, Perón, gran conductor, sos el primer trabajador!

Imitemos el ejemplo de este varón argentino, y siguiendo su camino gritemos de corazón: ¡Viva Perón! ¡Viva Perón!

Por esa Argentina grande con que San Martín soñó, es la realidad y la efectiva que debemos a Perón.



Algunos creen que Perón habló del Tercer Mundo solamente en la década del 40 al 50, con este documento presentado un 1 de Mayo de 1974, Perón refuta los pensamientos de estos personajes que desean ignorar que existe otro tipo de política.

Art. 29- La cruel realidad de los imperialismos: Cuando se expresaba hace algunos años que “el imperialismo no perdona”, se estaba también afirmando que ningún imperialismo perdona.

La experiencia de la década del 60' ha sido suficientemente dura en estos aspectos, y el mundo aprendió mucho de ella.

Las invasiones militares a que los dos imperialismos recurrieron en los últimos quince años, a contratiempo de la historia, han sido un

poderoso factor para que el Tercer Mundo asuma la necesidad de su autodefensa.

Además, esto evidencia la creación de un derecho no escrito, en el plano mundial, que fortifica los principios de autodeterminación y de no intervención de los pueblos. Ello tendrá, tarde o temprano, que encontrar el eco adecuado en las Naciones Unidas, para que estas adquieran un efectivo poder de arbitraje.

Art. 30-Autodestrucción de los imperios: Las coaliciones imperialistas no impiden que se cumpla una constante histórica; los imperios se autodestruyen. Ya están a la vista algunos signos que delatan una seria pérdida de la capacidad hegemónica en los imperialismos hasta ayer dominantes

Art. 31-Complicidad de sectores internos: Surge también una experiencia importante para nuestros países; hay sectores internos cuyos objetivos coinciden con los de los imperialismos. Obviamente, la capacidad de decisión de estos sectores debe ser debilitada o anulada.

Art. 32-Imperialismo y Tercer Mundo: La dinámica mundial no obedece solo a los designios de los poderosos. Ahora responde a una articulación que encuentra imperialismos, por un lado, y Tercer Mundo, por otro.

Repito en este aspecto: Las ideologías van siendo superadas por las necesidades de la lucha por la liberación.

En el número anterior finalizamos por presentar el artículo 29 de esta obra maestra del General Perón, el cual explicaba los pasos a seguir para unirnos y liberarnos.

La Escuela Superior Peronista fue inaugurada el 1 de Marzo de 1951. Desde el primer momento sus objetivos fueron impartir conocimientos sobre.

- a) El Movimiento Peronista en su historia, en sus principios básicos, en su organización y en sus realizaciones.
- b) El Justicialismo como Doctrina política, Económica y Social del Movimiento Peronista.
- c) Las normas de conducción y de Ética que deberán servir de regla inviolable a los hombres y mujeres del Movimiento Peronista.

Según su reglamento, la actividad docente de la Escuela debía fundarse en las “Veinte Verdades Peronistas”.

La enseñanza debía ceñirse a tres planes: Básico, Superior y cursos de perfeccionamiento.

El Curso Básico incluía las siguientes materias: Organización del Peronismo, Realizaciones del Peronismo y principios del Peronismo, los cuales incluía (el Peronismo y la Revolución de 1943, La Secretaría de Trabajo y Previsión; el Consejo Nacional de Posguerra, el Primer Plan Quinquenal; los mensajes pronunciados por el General Perón).

En el curso superior, a su vez se estudiaba: Justicialismo, Política Social Peronista, Política Económica Peronista, Ética Justicialista y la Constitución Justicialista de 1949, el porque se reformó la de 1853.

COMPAÑEROS PERONISTAS: CUÁL ES EL IMPEDIMENTO PARA QUE NOSOTROS, LOS PERONISTAS, VOLVAMOS A CONSTRUIR LAS BASES PARA FINALIZAR CON LA REVOLUCIÓN JUSTICIALISTA QUE PROYECTARON PERÓN Y EVITA



POR FAVOR NO MIENTAN MAS

QUIEN MANEJA LA HISTORIA EN LAS EDITORIALES ARGENTINAS

De esta forma enseñan nuestros maestros en la educación argentina:

Manual Aula Nueva 4 EGB, Agosto 1996, Los tiempos de Rosas, Rosas con mano de hierro gobernó la provincia desde 1829 hasta 1832 y desde 1835 hasta 1852. Quería conquistar la paz y el orden para su provincia y para ello aplicó una política de excesiva dureza. Extendió el terror entre sus enemigos a través de la mazorca. La mazorca era una organización policial que respondía al gobernador y a su esposa, Encarnación Escurra. El Terror cumplía otros objetivos menos visibles, no solo paralizaba a los enemigos del Rosismo, también atemorizaba a los partidarios del gobernador.

Rosas no solo controló a sus enemigos internos. Extendió también su poder a todas las provincias. Nombraba y destituía gobernadores a su parecer. Rosas contaba con importantes apoyos sociales: los hacendados encontraban en él al mejor defensor de los intereses de la provincia de Buenos Aires. Los sectores populares de la ciudad y de la campaña también apoyaban fervorosamente a Rosas.

La mazorca se formó en 1835, seis años después de asumir Rosas, los unitarios ya habían asesinado a varios jefes Federales, nadie controlaba el país, ¿ Aula Nueva? ¿ quién podrá

ayudarnos ¿, el chapulín Colorado no existía todavía.

Lo apoyaban los ricos hacendados, los sectores populares, la campaña, ¿ Aula Nueva? ¿ Quienes entonces estaban en contra?

Rosas elegía los gobernadores, ¡¡ Vamos Aula Nueva !!, a Facundo, a Ramirez, López Jordan, Dorrego, Ferré, etc, los eligió Rosas...por favor con ese cuento a otro.

Vamos a hablar de los grandes argentinos que estaban aliados al extranjero, como ser Chile, Francia, Inglaterra, etc, les nombramos algunos: Sarmiento, Alberdi, Rivera Indarte, Echeverría, los hermanos Varela, el manco Paz, asesino de argentinos y terminamos con Urquiza para no extendernos.¡¡Aula Nueva!! ¿No leemos el Archivo General de la Nación?

El 20 de Noviembre fue declarado el Día de la Soberanía, lógico Rosas peleó por su Patria, años después un General de la Nación dijo, La única Verdad, es la realidad.

Amigos de Aula Nueva, hay que formar argentinos de buen pensamiento, no adulones de la gran Inglaterra, porque si no lo saben, ¡¡ SON PIRATAS!!”

LAS IDEAS INCULCADAS POR PERON Y EVITA NO SE CAMBIAN POR NADA

Hay algunos Compañeros que por hacer política equivocan el rumbo ideológico, se obnubilan con el poder, equivocan las banderas y terminan haciendo justamente lo que Perón decía que no había que hacer: Trabajar para un caudillo.

Significativamente hay que entender, cuando uno tiene una teoría manifiesta que eso no representa colocar la osamenta donde más le conviene, sino, que es interesante luchar por las propias convicciones, que seguramente en nuestro caso, son las de Perón y Evita.

Para esto no se necesita tener un buen discurso, es un problema de lealtad, lealtad al grupo, lealtad a las ideas, lealtad que muchos Compañeros pagaron con sus vidas.

Algunos Compañeros saben, que no están en el lugar oportuno, ni en el lugar indicado, pero se encandilan bajo las luces del

poder, ese mismo poder que no tiene una planificación energética, por lo tanto puede terminar gobernando a vela.

Lo mas duro es que olvidan que entre Peronistas de verdad, siempre hubo diferentes puntos de vista y es justamente eso lo que tenemos que debatir, buscar los puntos convergentes que nos lleve a esa verdad que tanto ansió Perón y lo demostró en su Modelo Argentino para un Proyecto Nacional, y es en este caso que el grupo cual formamos está ensimismado a cumplir, para ello, Perón puso al Movimiento Nacional Peronista a disposición de todos los habitantes de esta bendita tierra.

Si no lo hacen los dirigentes, porque no lo podemos plantear nosotros de nuestra propia óptica.

¿Para que somos Peronistas?



“...quien no lucha contra el enemigo ni por la causa del pueblo es un traidor. Quien lucha contra el enemigo y por la causa del pueblo es un compañero. Y quien lucha contra un compañero es un enemigo o un traidor.”

Juan Domingo Perón

PARTICIPE DE LAS REUNIONES DE

PERON

...Vence al tiempo

contactos@peronvenceal tiempo.com.ar

Los Viernes a las 19 Hs.

Wenceslao de TATA 4760, Caseros

4716-4846 / 4734-5021

RECONSTRUYAMOS LA CONCIENCIA NACIONAL

Convencidos de cuál puede llegar a ser el final de nuestra bendita Patria si no tomamos cartas en la arremetida de la sinarquía contra las naciones -lamentablemente la nuestra no- que intentan llevar una política de Independencia Económica, Soberanía Política y Justicia Social, continuamos esforzandonos y trabajando en la Reconstrucción de la verdadera Conciencia Nacional.

Muchos jóvenes se preguntarán qué es la sinarquía. A ello respondemos:

“La existencia del tercer mundo enfrentado a los actuales imperialismos constituye el intento de liberación que gravita hacia la integración de la historia que ha de ser simultánea a la integración geopolítica. Durante los diez años del gobierno Justicialista de la República Argentina fue libre y soberana. Nadie metió sus narices en ella sin que llevara su merecido. Pero al cabo de esos diez años la sinarquía internacional, coaligada con el Cipayismo vernáculo, al servicio del colonialismo nos aplastaron.....”

Este desarrollo intenso de la política internacional, dentro y fuera de los países, ha impuesto la necesidad de crear los instrumentos para manejarla y así han surgido las Grandes Internacionales. El capitalismo y el comunismo soviético no son sino dos de ellas, aparentemente contrapuestas pero, en realidad de verdad, perfectamente unidas y coordinadas. Para comprobarlo, basta recordar 1939 cuando se aliaron para aniquilar a un tercero en discordia, representado entonces por Alemania e Italia. No es menos elocuente lo que sucedió en la Conferencia de Yalta en la que ambos imperialismos se ponen de acuerdo y coordinan sus futuras actividades de dominio y explotación. Pero es que todo tiende a internacionalizarse alrededor de ello, lo que, en último análisis, es el triunfo del internacionalismo comunista. La masonería, el sionismo, las sociedades internacionales de todo tipo, no son sino consecuencias de esa internalización del mundo actual. Son las fuerzas ocultas de la revolución como son las fuerzas ocultas del dominio imperialista”1

Estos se apoyan dentro del territorio de los Cipayos que son *“Soldados nativos de un país invadido, que trabajan al servicio del ejército de ocupación.”*

Ya desde las invasiones Inglesas ya había cipayos: *“Estos fueron los agentes en Buenos Aires de S. M. británica; a lo menos quienes obraron a cara descubierta y arrastraron las consecuencias. Pero el número de “cipayos” (nativos de mentalidad inglesa) debió ser considerable en la clase elevada de Buenos Aires: al día siguiente de llegar Beresford a la Fortaleza empezarán a acudir las corporaciones – el obispo a la cabeza – para jurar al rey Jorge y prestarle su concurso. Y las familias patricias (no toda, y tal vez solamente las “recientes*

patricias”) emularon para, agasajar a los hijos de Albión.”1

“Inglaterra no manda colonos donde hay cipayos que cumplen el oficio”.

“Gobernar era poblar... con bombres y mujeres laboriosas de cualquier parte del mundo que quisiesen tener hijos y nietos argentinos. Pero como no vinieron los suecos ni los escoceses, la oligarquía se vengó con el aparato cultural y pobló el país de cipayos, sin necesidad de importarlos, sólo con la escuela y la universidad. De donde un gran pensamiento de gobierno se quedó en pura zoncera. 2

“Se trata de saber quién dirige: nosotros o ellos. Los cipayos pretenden convertir este dilema de dirección nacional o extranjera de la economía en una falsa opción entre dirigismo y libertad de mercado. No es así. Siempre hay dirigismo, nacional o extranjero, y de quién aplique ese dirigismo surge la condición libre o colonial de un país”

“Impedir la nacionalización de la banca ha sido uno de los objetivos de la vendepatrias. El que maneja el crédito crea moneda de pago y poder adquisitivo, decide que se produce y que no se produce, como lo produce y como lo vende, determina todo, en una palabra. El secreto de la prosperidad o de la decadencia, del desarrollo o del atraso, está en gran manera en los bancos. Basta repasar lo que el paso con el sector financiero en los últimos treinta años, para encontrar una de las puntas de la decadencia nacional. El dinero de los bancos no es de los bancos. Es de la sociedad toda que allí deposita, y de allí sale multiplicado en forma de préstamo. Destruir la nacionalización de la banca fue y es un objetivo fundamental de los cipayos”

Toda colonización económica va acompañada de la colonización pedagógica, que es el instrumento cultural necesario para que los pueblos no piensen en sus intereses y los gobiernos caigan en manos de equipos técnicos y grupos económicos locales que cumplen la función de los cipayos: entregar el país al extranjero”

“Los libros debieran ser anteojos para ver mejor y no anteojos para ocultar la realidad. Esto es lo que a veces les ocurre a los que quedan en las bibliotecas, contentos de no ver lo que pasa hoy y aquí”3

SAQUE SUS CONCLUSIONES:
¿Estamos realmente peleando contra la sinarquía o la alimentamos? ¿Sabe quiénes son los Cipayos? ¿Usted los combate diariamente? La Conciencia Nacional se comienza a construir cuando en principio el pueblo sabe de que se trata.

1- Juan Domingo Perón - Nota “La sinarquía”

2- José María Rosa, “EL REVISIONISMO RESPONDE”.

3- Arturo Jauretche - Nota

AUNQUE LOS INGLESES NO LO CREAN POR PRIMERA VEZ LOS HECHAMOS DE AMERICA



Ya podemos ir dando nombres: Sentenach, Fornaguera, Alzaga, Franchi, Espiaga. Son muchos otros que ahora olvidamos y que luego vendrán. Estaban en Montevideo y su Gobernador Ruiz Huidrobo para la reconquista. A ellos se unió Liniers quien embarcó hacia Montevideo para buscar armas y tropas, tratando de burlar el bloqueo inglés. Pero el francés es un baqueano de nuestro Delta, al que conoce como a su mano. Y llegó.

Anocheció el 3 de Agosto y bajo el amparo de una bendita sudestada que vara a la flota inglesa, con lluvia y niebla, se viene Liniers.

Los Húsares de Pueyrredón Los alcanzan en el paraje de San Fernando, con ellos viene un joven de nombre Juan Martín de Quemes. También se une gente de las afueras. A cuchillo, si no hay otra cosa. Una semana después están en los corrales de Miserere, por el oeste. Allí acampan y por la tarde se juntan 600 reclutas de Alzaga, incluso algunos chicos, como ese, Juan Manuel de Rosas, 13 años,

sobre la mecha de un cañón.

Liniers avanza sobre la ciudad, entre la llovizna y los barriales. Al anochecer llega a Retiro donde se encuentra el arsenal. Su vanguardia carga a bayoneta calada en las primeras horas del día 11. Beresford en persona está al frente de los suyos cuando va en apoyo del Retiro. Al atardecer debe replegarse con su tropa hacia plaza mayor. Finalmente se rinde. Diario de Historia Argentina. Página3. Jorge Perrone.

Cuenta una anécdota actual, que en guerra de Malvinas, un soldado inglés tomado prisionero decía que el solamente peleaba por la Reina y que no conocía Malvinas y tampoco sabía que los argentinos poseían las banderas inglesas tomadas en las invasiones inglesas en suelo americano, se fue con las dudas de Malvinas, años después por carta coincidió con lo que había escuchado. En Inglaterra no se cuenta esta historia. Este soldado lo tuvo que verificar personalmente.

PRIMERA INVASIÓN INGLESA

Los ingleses ante Buenos Aires (18 al 26 de junio).

El 18 de junio se reciben las primeras informaciones de encontrarse buques enemigos en las cercanías de la isla de Flores. Sobremon te no toma otra medida que una relación de los capitanes de milicias sobre el estado de caballos y monturas. Pasan seis días de nerviosa expectativa; el 24 a las cuatro y media de la tarde se avistan navíos de guerra frente a Quilmes; al anochecer, el comandante de Ensenada, capitán de navío Santiago Liniers, entrevistó unos buques “alterosos y de poco guinda” que le parecen mercantes holandeses.

Esa noche el virrey celebraba una fiesta familiar epilogada con una función en la Casa de Comedias (la representación de “El sí de las niñas”, de Moratín, ha quedado clásica). Allí le entregan nuevos pliegos de Liniers rectificando que los buques no eran mercantes holandeses sino navíos de guerra ingleses, pues acaban de dispararle unos cañonazos que habría replicado con sus baterías costeras.

Eran las 9 de la noche. Sobremon te se retira a la Fortaleza. Convoca a las milicias urbanas para la mañana siguiente en los cuarteles del Fijo y de Dragones, desocupados por estar los cuerpos en Montevideo. Sube a la azotea de la Fortaleza para “hacer señales a los buques corsarios a fin de que se cobijaran” (esta actitud hizo creer que estuviese en connivencia con los atacantes), ordena que el subinspector de Milicias y Tropas Regladas, Pedro Arze, con las “más aparentes” milicias cubriese el puesto de Quilmes, mientras el teniente-coronel de blandengues, Manuel Gutiérrez, con doscientos de los suyos iría a proteger a Ensenada. Y se va a dormir.

Al amanecer del 25 las milicias de infantería se aglomeran en La Ranchería, cuartel del Fijo, y las de caballería en Las Catalinas, asiento de los dragones: son mil trescientos hombres en cada cuartel, fuerza ponderable si tuviese instrucción y armas. Hacia las nueve de la mañana se presenta la escuadra inglesa, que había cambiado tiros la noche anterior en Ensenada, a la vista de la ciudad y en formación de guerra: en la Fortaleza disparan tres cañonazos en señal de alarma, lo que congrega en la plaza a considerable gente – calculada en mil quinientos entre hombres, viejos y niños – que vivan al rey y piden armas para “defender la Patria” (la patria era la ciudad en la terminología de la época). Sobremon te se muestra en los balcones, y los arenga. Por primera y única vez en su vida es aclamado; dice que “están tomadas todas las providencias”, y los invita a retirarse “a almorzar, que el vigilaría” con su catalejo.

El desembarco (25 de junio).

A las 11 de la mañana del 25 los ingleses, después de recorrer la costa en busca del mejor lugar, empiezan el desembarco en Quilmes. Son veinte botes que van y vienen con soldados uniformados de rojo, cañones, caballos, arrees, pólvora, que depositan trabajosmente en la playa bajo una llovizna fría; un bañoño los separa de la barranca. Desde allí un sargento de artillería española con cinco hombres y una de las piezas encargadas de las señales dispara el cañonazo de alarma, conforme a lo convenido, y permanece firme. Tal vez los ingleses creen que hay más tropas ocultas en los espinillos, pues se quedan en la playa, calados y ateridos. Hasta el anochecer dura el desembarco de los 1.635 hombres, con sus implementos.

Arze llega a mediodía a Quilmes con 400 milicianos elegidos entre los más dispuestos y mejor montados, a los que ha agregado cien blandengues, dos cañonicos de a 4 y un obús de a 6. Toma posición en las barrancas junto al sargento del cañón y no hace nada, nada, en toda la tarde. Mirar, nada más. Los milicianos y blandengues desean cargarse al grupo de ateridos ingleses, que se va

engrosando cada vez más, pero el subinspector sólo quiere obrar sobre seguro. Manda pedir refuerzos; y mientras vienen, seguirá esperando.

Llega la noticia del desembarco a Buenos Aires. Sobremon te manda tocar generala a las dos y media de la tarde, y la multitud vuelve a congregarse en la plaza; los milicianos reclaman armas, pero el virrey no se atreve a armar a las milicias, dirá más tarde el cabildo en su informe. Se limita a distribuir las, desarmadas, en compañías al mando de algunos oficiales veteranos. Sólo más tarde les dará una carabina con cuatro tiros a los de caballería.

“Se tocó la alarma general – dirá Belgrano en su Autobiografía – y conducido del honor volé a la Fortaleza, punto de reunión: allí no había orden ni concierto en cosa alguna como debía suceder en grupos de hombres ignorantes de toda disciplina y sin subordinación alguna. Allí se formaron las compañías y yo fui agregado a una de ellas, avergonzado de ignorar hasta los rudimentos más triviales de la milicia”.

Sobremon te ordena que la caballería vaya al puente de Gálvez (hoy puente Pueyrredón) donde atraviesa el Riachuelo el camino del sur: son 129 hombres de a caballo, la mitad mal armados. El resto de las milicias debe concentrarse en sus cuarteles, a la espera de armas y órdenes. El virrey revista los 129 del puente, a quienes agrega un tren volante de artillería; luego vuelve a la Fortaleza a disponer se saquen los caudales para el interior, conforme a lo previsto, con una escolta de cien blandengues. Como ha cumplido su deber, se va otra vez a dormir.

Combate de Quilmes (26 de junio).

Todo parece una comedia. Los ingleses completan el desembarco al anochecer del 25, pero se quedan en la playa, entre el río y el bañoño, empapados por la lluvia. Arze, como fascinado, no se mueve en toda la noche, no obstante que la lluvia hubiese favorecido el ataque. Al amanecer del 26, los ingleses inician lentamente el avance por la toska húmeda y anegada: cruzan el bañoño con el agua por las rodillas arrastrando los cañones. Arze se limita a mirarlos desde su altura. Los invasores se despliegan en orden de combate ante la posición de Arze (“la más bella posible” dirá uno de ellos), y solamente entonces el caballero subinspector rompe el fuego con los dos cañonicos y el obús; los ingleses responden con sus schrapnell.

Al oír los disparos, Sobremon te sube con su edecán a la azotea de la Fortaleza. Mira con un catalejo: “los ingleses saldrán bien escarmentados”, asegura satisfecho. No habría tal: estallan los schrepnell entre los milicianos en el momento de llegar algunos refuerzos que vienen desde el puente de Gálvez: las tropas de Arze y las recién llegadas quedan envueltas por el humo de la metralla y el sub-inspector sólo atina a ordenar retirada. Es una huida general, y Arze, que no será de los más lerdos, amonesta a los reclusas: “¡Yo ordené tocar retirada, y no desordenada fuga!”, para lamentarse a grandes voces: “¡Qué dirán las mujeres de Buenos Aires!”. Eso es el “combate de Quilmes”.

Sobremon te no alcanza a distinguir con su catalejo el alcance del escarmiento. Algo pasa, pero la distancia, neblina y el humo de los cañones le impiden saber qué es. Deja la Fortaleza, va al puente de Gálvez, vuelve, torna nuevamente al puente; nadie sabe nada. Empiezan a llegar los fugitivos; el trémulo subinspector da verbalmente el parte de la derrota: “eran entre cuatro o cinco mil” los enemigos “bien disciplinados y aguerridos”; por eso debió dejarles el campo con los cañonicos y el obús. “Antes de la oración – asegura a

Por José María Rosa (En el año de su 100º Natalicio)

gritos – los tendremos en el puente”. A Sobremon te no se le ocurre nada ante el peligro: ni cavar trincheras, ni distribuir a las milicias los 400.000 tiros del parque, que más tarde caerán en poder de los ingleses, ni preparar el Fuerte con sus 35 cañones de a 24. Sólo atina a destruir el puente y poner las embarcaciones amarradas en el Riachuelo en la orilla izquierda, “así los enemigos no pueden usarlas”.

Después, padre y marido ejemplar, piensa en los suyos. Vuelve a la Fortaleza, hace aprontar un carruaje, que con la correspondiente escolta llevará a su esposa, hijas y futuro yerno a la seguridad de la quinta de Monte Castro (Floresta), donde se les habría de reunir el cabeza de familia “una vez agotadas las medidas que requiere el honor”. Se le ha ocurrido una idea: hacer del Fuerte, con sus 35 cañones de a 24 y su sólida construcción de ladrillo, un baluarte. Allí ordenará replegarse a los milicianos del puente, mientras él escribirá al gobernador Ruiz Huidobro, de Montevideo, para que le mande a Monte Castro, con premura, las tropas veteranas acantonadas en la Banda Oriental. Cuando lleguen aplastará a Beresford entre ellas y la Fortaleza. Ordena al coronel José Pérez Brito quedarse en la Fortaleza con “el mando de la ciudad”, mientras él operaría desde el exterior.

En ese momento se le acercan los oidores a preguntar noticias y qué deben hacer. Les informa la delegación del mando militar “y el político quedará en las manos V. Mercedes, que se encerrarán aquí (la Fortaleza) para hacer una rigurosa defensa”. Los oidores se miran: ¿el marqués estará en sus cabaes? “No dejamos de extrañar – dirán después de la Reconquista – que el virrey... hubiese tratado que el Tribunal se encerrase en el Fuerte para objetos tan extraños a su profesión y conocimientos”.

Brito, alarmado, pregunta: “¿Qué defensa podré hacer yo en el Fuerte?”; ¡Que caigan abajo sus cimientos! responde heroico Sobremon te; “¿Y qué viveres hay para ello?”; “Pues, cuando no haya más remedio podrán hacer VV. (Brito y los oidores) una capitulación honrosa”. Y tomando la puerta: “Señores, las circunstancias apremian”.

No había cobardía en Sobremon te; no la tuvo en toda su carrera, y no se le despierta ahora. Sólo está mareado: él sirve para obedecer pero no atina lo que debe mandarse. A las siete de la noche va nuevamente al puente de Gálvez, que ha sido volado. Echados cuerpo a tierra, en la ribera junto al Riachuelo, están los milicianos de la plaza, a quienes se les ha repartido algunos fusiles pero mezquinado las municiones (los ingleses se incautarán de los 400.000 tiros sin usar). Unos artilleros tienen cañonicos de a 2. No hay más oficial superior que el asustado Arze, que no deja de infundir ánimo: “¡son muchísimos, y aguerridos los ingleses!”. Sobremon te ordena a los milicianos que deben “replegarse a la Fortaleza”; como nadie se mueve repite la orden a su edecán, que la trasmite en voz fuerte. Se levantan protestas: “¿Cómo se entiende eso de retirarse cuando no se sabe de qué color es el uniforme del enemigo?”, se oye a algunos. “Nadie levante la voz – ordena el edecán –. Pena de la vida a quien no obedezca al señor Virrey”.

“Acción” de Gálvez (27 de junio).

En ese momento – las ocho de la noche – llegan a la otra orilla las primeras avanzadas inglesas, recibidas con fuego de fusilería por los milicianos; los cañones – manejados por veteranos – quedan mudos. Beresford detiene el avance hasta salir el sol, para ver el obstáculo que se interpone. Sobremon te, al tiempo de volver a su carruaje, ordena seguirle a los veteranos y reitera a las milicias la orden de replegarse a la Fortaleza. Hay un momento de esperanza: el virrey irá

seguramente al paso Chico a cruzar el Riachuelo y tomar a los ingleses por retaguardia. No hay tal: ha terminado la jornada y el virrey se replega a dormir a la quinta de Doma en San Telmo.

Al amanecer del 27 ocurre la “acción” del puente de Gálvez. No dura una hora: algunos marineros ingleses han cruzado el Riachuelo a nado y traído las embarcaciones a la orilla derecha; los schrapnell caen sobre los milicianos que se retiran en confusión. Con las barcas los ingleses tienden rápidamente un puente y cruzan el río. Sobremon te desde la azotea del Hospital en lo alto de San Telmo sigue “la acción” con su catalejo. De allí se irá a Monte Grande con su escolta de veteranos, mientras las milicias entran a la ciudad a cumplir la orden de “replegarse a la Fortaleza”.

“Todos disgustados – escribe un testigo – tomamos la calle del bajo (Defensa) dirigiéndonos a la Real Fortaleza confusos y llenos de vergüenza, sin osar levantar la vista, y muchos llorando de pena, dejando en esa forma el paso franco a un enemigo débil”.

La rendición (27 de junio).

Los milicianos entran en la Fortaleza. Pérez Brito consulta con los oidores al saber la “acción” de Gálvez. Hay que rendirse, para evitar sufrimientos a la ciudad; por supuesto deben cumplirse formalidades, redactar una capitulación con “todos los honores”, etc., firmada por el virrey. Pero ir al Monte de Castro es correr el riesgo de toparse con los ingleses “que ya se vienen”. Deliberan toda la mañana los oidores con Pérez Brito y algunos vecinos; nadie sabe los trámites de una rendición. Mientras tratan de informarse, mandan un parlamentario al general inglés a pedirle “detenga su marcha hasta tener listos los preparativos de la capitulación”. El enviado se encuentra en el camino con un oficial inglés, Ensign Gordon, que viene en nombre de Beresford; lo acompaña a la Fortaleza y gentilmente le sirve de intérprete. ¿Cómo se hace una rendición? Afortunadamente Juan Larrea trae de su casa un libro de arte militar con un modelo de capitulación. Las formalidades han quedado salvadas: Pérez Brito copia la “capitulación” acomodándola a las circunstancias – no olvida poner lo de “todos los honores” –, la firma en nombre de la “Junta de Guerra”; Gordon la llevará a Beresford. Es la una y media de la tarde.

Una hora después vuelve Gordon con el documento tan trabajosamente logrado: Beresford no quiere recibirlo “porque no es hora de capitulaciones”. Él, como vencedor, impondrá las condiciones de la rendición; pero sólo después de entregarle “los caudales del Rey y cualquier otro que hubiese de la Real Hacienda”, haciendo responsable a la “junta de guerra” si hubiesen sido ocultados. Se miran los oficiosos capitulados: “¿Dónde están los caudales?”. Alguien se comide a ir al Monte de Castro a pedirlos al virrey. Y ¿los “honores de guerra”? Los concede el oficial inglés : los milicianos que están en el Fuerte, con la “junta de guerra” a la cabeza, podrán salir con banderas desplegadas y redoblar de tambores a depositar sus armas a los pies del vencedor.

A las tres de la tarde los primeros ingleses entran por la calle Defensa a la plaza Mayor. Tras cruzar bajo el arco de la Recoba, a manera de arco de triunfo, forman alineados en la plaza. A las cuatro, Beresford llega a la Fortaleza. Con disgusto, los oidores y Pérez Brito han debido pasarse sin la salida “con honores” y la entrega de las armas, porque los milicianos han roto sus fusiles y se han ido sin ceremonias por la puerta trasera, llamada “de socorro”.